

CAPÍTULO XXXIV. *De otras cartas que en razón de la materia pasada fueron enviadas de Manila a esta Nueva España*



OR RESPONDER A LA OBLIGACIÓN, que a V. Rma. tengo, escribo esta sola, por causa de la presteza y brevedad con que este navío se parte y por ella verá V. Rma. el buen viaje que Dios nuestro señor ha sido servido de darnos a todos, aunque largo. Llegamos a esta ciudad de Manila a 9 de julio de este año de 92, en la cual hallé tantas cosas nuevas que me fuerzan escribir algunas, aunque por otras personas se sabrán más copiosamente. Siete días antes que llegásemos a esta ciudad envió el emperador del Japón, un embajador al gobernador, con cartas arrogantísimas, pidiéndole que pues el mundo todo le reconocía vasallaje, le diese algunas parias en señal de sujeción, si no que le prometía de no dejar piedra sobre piedra en la ciudad; que no se la destruyese con doscientos mil hombres, toda gente belicosa y que usa de artillería y de muchas armas ofensivas y defensivas. El gobernador le envió por su embajador al padre fray Juan de Cobos, de la orden de Santo Domingo, no sé con qué respuesta; sólo sé decir que juntamente con él iba un hermano nuestro, y de más de cien leguas a la mar tornó a enviar por él el gobernador, no sé la causa por qué. En esta casa de Manila está un hermano lego, que fue teatino en el Japón ocho años; linda lengua de aquella tierra y cada día le escriben cartas los japoneses, que cierto quebranta el corazón ver lo que dicen y, los que vienen a traerlas, lo que hacen; y porque V. Rma. vea algunas de ellas y participe del dolor que por acá sentimos, escribo en ésta una relación que se envía de esta provincia al Papa y al rey don Felipe y sus consejos, pidiendo ayuda para coger el fruto tan aparejado de aquella tierra. El embajador japonés, que está en esta ciudad, viene aquí cada día a llorar, porque no le dan frailes, no contentándose con otros ningunos sino con los frailes franciscos. Habrá doce días que llegaron aquí hasta doscientos japoneses con cartas para el sobredicho lego, que se llama fray Gonzalo de Gracia; trajeron esta relación, a la cual es la que como digo se envió a España.

CARTA DEL JAPÓN



ECIMOS NOSOTROS LOS CRISTIANOS DE AMASUCHE, que fuimos en tiempo antiguo bautizados por el padre Francisco Xavier, de la Compañía de Jesús, cerca de trece o catorce mil cristianos, los cuales estamos desamparados de religiosos doce años ha, sin saber quién nos administre y bautice nuestros hijos, sino que los unos a los otros nos bautizábamos, en una casa de un hombre llamado Joaquín, en la cual tenía una cruz y sobrepelliz y disciplina del padre arriba dicho, que nos había bautizado.